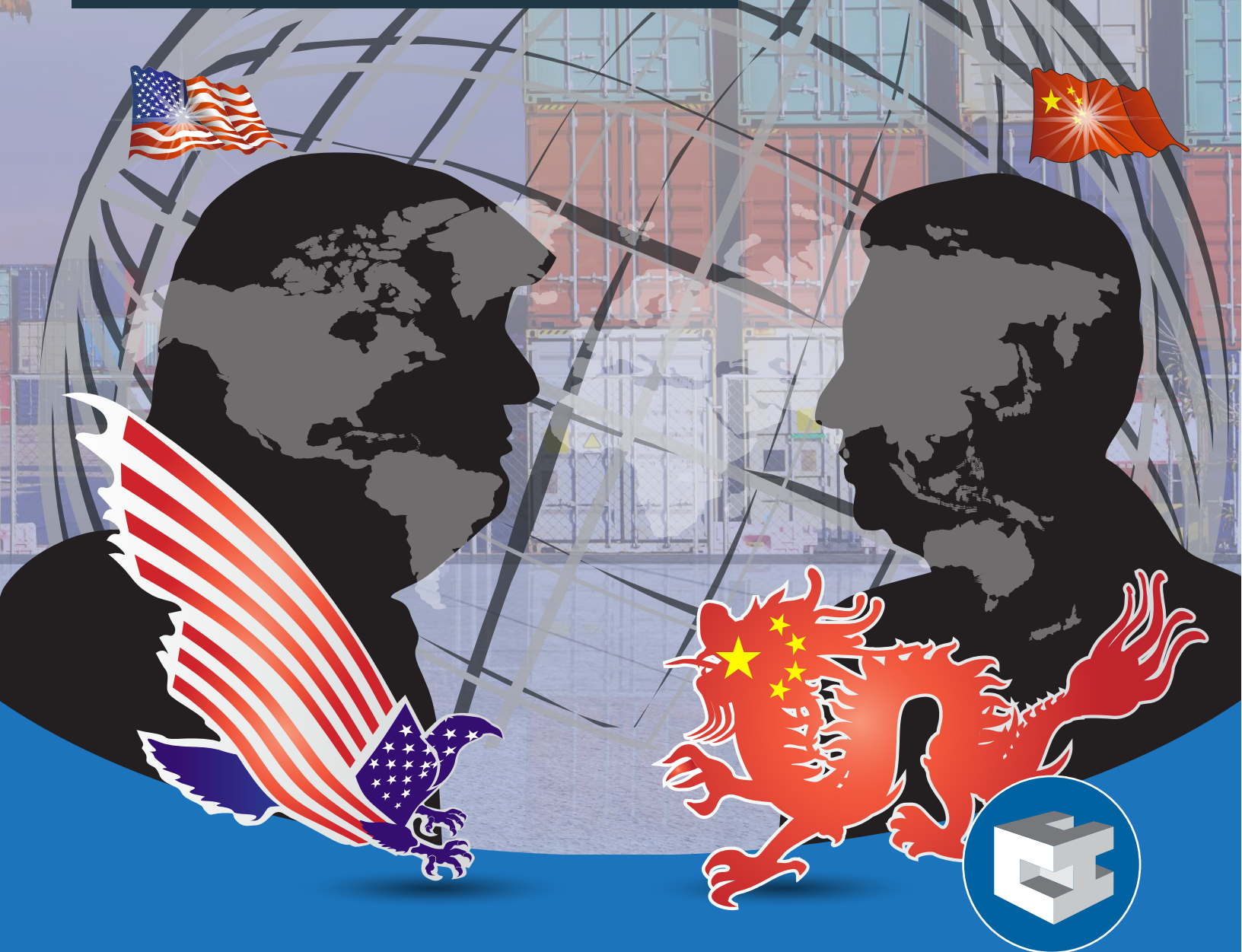


¿QUÉ REPRESENTA LA GUERRA COMERCIAL ENTRE CHINA Y EE. UU. PARA EL SECTOR DE LA **INFRAESTRUCTURA?**



¿QUÉ REPRESENTA LA GUERRA COMERCIAL ENTRE CHINA Y EE. UU. PARA EL SECTOR DE LA INFRAESTRUCTURA?

El 20 de enero de 2017, en su discurso inaugural de posesión, Donald Trump, dejó clara la hoja de ruta de su política exterior. La administración entrante propendería por garantizar las condiciones para que la balanza se inclinara a favor de Estados Unidos en todos los escenarios posibles. Uno de estos es, por supuesto, el comercio. Un tema sobre el cual, el ahora presidente, habría expresado en su carrera hacia Capitol Hill, su descontento con el tipo de relación comercial que lleva EE. UU. con China, dado que este país inunda el mercado americano con productos de bajo costo, lesionando continuamente la industria local.

Para comienzos de 2018, el gobierno estadounidense impuso una serie de aranceles a las importaciones chinas, empezando por paneles solares y continuando con muchos otros productos dentro de los cuales se encontraban el acero y el aluminio-insumos clave para la industria estadounidense. La respuesta no se hizo esperar y tan sólo 10 días después, China impuso un arancel del 25% a productos de consumo de origen norteamericano. Desde entonces, el mercado internacional ha presenciado una serie de escalamientos de parte y parte, en donde se ha evidenciado un incremento en las tarifas arancelarias impuestas y afectaciones legales hacia empresas particulares.

Si bien este fenómeno parece solo una disputa entre dos grandes potencias, donde al final cada contrincante irá a su casa a sanar sus heridas, es importante aclarar que esta situación está lejos de ser un incidente aislado. Debido a la significativa participación de ambos jugadores en el mercado internacional, el impacto de la denominada “guerra comercial” podría materializarse en dos as-

“ EL PAÍS DEBE FORTALECER SU ESTABILIDAD Y COMPROMETERSE CON LA MEJORA DE VARIABLES FUNDAMENTALES COMO EL EMPLEO Y EL DÉFICIT FISCAL.

pectos: el efecto negativo sobre el crecimiento agregado de la economía global y las distorsiones en el mercado de capitales.

El primer efecto se refiere a los posibles impactos de la guerra comercial sobre el Producto Interno Bruto en el mundo (PIB global). Estimaciones realizadas por Bloomberg, dan cuenta de la sensibilidad del PIB global frente al incremento de las tarifas a productos exportados por ambos países. Bajo el panorama actual, el PIB global caería cerca de 0,2% en el término de 2 años, y en el caso de un eventual incremento de tarifas a un 25% sobre todas las exportaciones entre ambos países, el PIB global decrecería 0,4%.

¿Por qué sucede esto?

China y Estados Unidos verían afectada su competitividad por un mayor costo de productos por los nuevos aranceles. Esto a su vez afectaría a sus países proveedores pues si estos mercados no son competitivos, muy seguramente sus patrones de importación cambiarían, redundando en una menor demanda de insumos a otros países. Así, hay un riesgo comercial latente para ciertos países cuya dinámica exportadora se en-



cuentre atada a la exportación de productos entre ambos países.

El segundo impacto se está dando actualmente a través de distorsiones en el mercado de capitales. Hoy en día, los jugadores del mercado bursátil se están refugiando en instrumentos de deuda de largo plazo como los treasuries -bonos del tesoro de EE. UU. - a 10 años, reflejando una preocupación frente al comportamiento del mercado accionario. Paralelamente, los índices bursátiles Dow Jones y Nasdaq han experimentado caídas de 2,9% y 3,5%, respectivamente, en el transcurso del último mes. En conjunto, esta situación ha generado movimientos especulativos de traslado de capitales o quietud entre quienes anticipan condiciones difíciles en el mercado.

En medio de la discordia, varios se preguntan por el papel que juegan los países emergentes dentro de esta coyuntura internacional. Algunos países asiáticos han aprovechado y se han

**DEL
25
POR CIENTO**
es el arancel que
impuso China
a los productos
de consumo
de origen
norteamericano.

visto beneficiados por la triangulación comercial -como es el caso de Vietnam-, mientras que otros se ven enfrentados a un alto riesgo comercial debido a su fuerte participación en el mercado de tecnología como proveedores de la industria China -como es el caso de Taiwán, Corea del Sur y Filipinas-.

En América Latina, aunque no se prevé un mayor impacto comercial, uno de los países que puede llegar a verse perjudicado a futuro es Chile, cuyos commodities mineros son clave dentro de la exportación China a Estados Unidos.

En cuanto a Colombia, las últimas mediciones indican una posible afectación en la exportación de insumos para el sector energético dado que el 0,54% de la producción depende de lo exportado a China por EE. UU. Respecto del sector construcción, el efecto de la guerra comercial y de la diná-

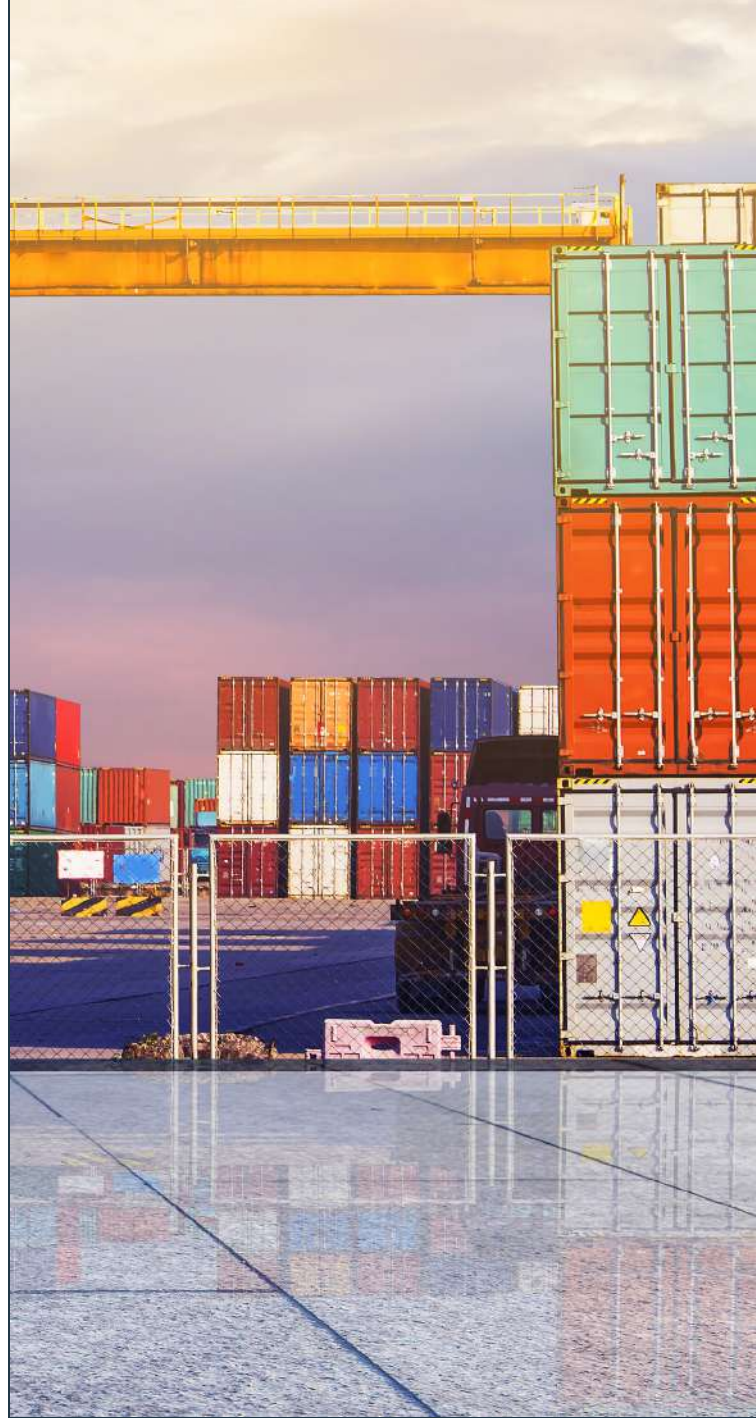


EXISTE UNA CRECIENTE PREOCUPACIÓN POR UN CAMBIO RADICAL DE UNA GUERRA COMERCIAL A UNA GUERRA CAMBIARIA, DADA LA ÚLTIMA “JUGADA” DEL GOBIERNO CHINO DE NO HACER NADA PARA QUE SU MONEDA SE DEVALÚE.

La situación cambiaria actual - devaluación - puede darse a través de un encarecimiento de los insumos (materias primas y bienes de capital entrantes) y del cambio en las condiciones de financiamiento de proyectos. Este último aspecto hace alusión a un desajuste en las condiciones financieras de fondeo de proyectos, dado el debilitamiento de la moneda local, lo cual supondría un mayor costo para aquellos jugadores en el sector que adquieren deuda en moneda extranjera.

A futuro, las condiciones son inciertas. Existe una creciente preocupación por un cambio radical de una guerra comercial a una guerra cambiaria, dada la última “jugada” del gobierno chino de no hacer nada para que su moneda se devalúe, al nivel de llegar a una razón de 7:1 contra el dólar. Esto representaría un escalamiento de la situación actual, pues las consecuencias de una “guerra cambiaria” serían mucho más serias que las experimentadas actualmente.

Mientras tanto, es tarea obligada de países como Colombia, buscar mecanismos para transformar este reto en una oportunidad, en un escenario de devaluación del peso y de fricciones en el mercado internacional. Lo anterior se pudo lograr a través de la exportación competitiva de bienes y servicios, y por medio de la búsqueda de condiciones favorables para la inversión. Es necesario que el país se proyecte como un destino ideal para la inversión extranjera, para así atraer a nuevos jugadores y recursos para apalancar proyectos en diversos sectores como lo es la infraestructura. El país debe fortalecer su estabilidad y comprometerse con la mejora de variables fundamentales como el empleo y el déficit fiscal.



Análisis Económico realizado por:



**CÁMARA COLOMBIANA
DE LA INFRAESTRUCTURA**